



EL INDICADOR

DE LA

FEDERACION MEXICANA.

TOMO CUARTO.

N.º 1.

EL INDICADOR

DE LA

FEDERACION MEXICANA

TOMO CUARTO

N.º I.

EL INDICADOR

DE LA

FEDERACION MEXICANA.



TOMO CUARTO.

*Malo periculosam libertatem,
quam quietum servitium.*

Las tempestades de la li-
bertad son preferibles á la
tranquilidad sepulcral de la

TACITO. servidumbre.

MEXICO: 1834.

IMPRESO EN LA IMPRENTA DE LA DIRECCION DE INSTRUCCION PUBLICA, EN LA CASA DE POBRES, POR AGUSTIN GUIOL.

EL INDICADOR

DE LA

FEDERACION MEXICANA

TOMO CUARTO

Las tormentas de la H.
dentro son prohibidas a la
tranquilidad popular de la
ciudad.

MEXICO: 1884.

IMPRESO EN LA IMPRENTA DE LA DIRECCION DE INSTRUCCION
PUBLICA, EN LA CASA DE TORRES, POR AGUSTIN OLIVERA.

EL INDICADOR

DE LA FEDERACION MEXICANA.

N.º 1.

Malo periculosam libertatem, quam quietum servitium. Las tempestades de la libertad son preferibles á la tranquilidad sepulcral de la servidumbre.

TACITO.

MIERCOLES 7 DE MAYO DE 1834.

DISCURSO

Sobre el estudio de la geografia histórica, pronunciado en el Instituto de Gijón [1].

SEÑORES:

Cuando preparaba yo el certamen que vamos á cerrar, me proponía recomendaros á presencia del público la importancia de los estudios que vais sucesivamente cultivando, en uno de aquellos discursos en que mi alma puesta toda en vosotros, renueva y estiende complacida las dulces esperanzas que al concebir el plan de vuestra educación, la llenaban de energía y consuelo. Entónces contando de seguro con el desempeño que tan sobresa-

[1] Citado por Cean, pág. 191.

La geografia histórica, tomada aquí por el autor en contraposición á la física y la astronómica, en que comúnmente se divide esta ciencia, es aquella que haciendo la

hiente habeis acreditado, me lisonjaba de que nuestro celo seria recompensado, si no con la gratitud, que es virtud harto rara en el público, por lo menos con aquel aprecio y estimacion á que el esmero de vuestros gefes y maestros, y vuestra misma aplicacion se hicieron tan acreedores. ¡Cuál, pues, no habrá sido mi sorpresa al advertir en la falta de concurreneia á tan solemne acto, que alguna vez tocó en absoluta desercion de nuestras

descripcion de algun reino, pais ó provincia, dá noticia de su administracion interior, de sus leyes, y de las revoluciones que ha habido en la forma de gobierno: del carácter, de la religion y las costumbres de sus habitantes, de los monumentos antiguos y modernos, de la cantidad de poblacion, de la temperatura del clima, de las producciones naturales é industriales, y del estado de su comercio: indica los concilios que se han celebrado, los hombres célebres que ha producido el pais, los sitios que sostuvieron las plazas fuertes, las batallas mas famosas que se han dado &c.

Esta parte de la geografia es sin duda la mas necesaria para mejorar la politica de los gobiernos; porque no siendo en el fondo mas que la ciencia del estado de las naciones, esta ciencia supone necesariamente el conocimiento de su historia. Sobre ella solamente pueden combinar con tino, los planes de la administracion económica, entablar con ventaja tratados de alianza y comercio, y los particulares dirigir con acierto las especulaciones de este ramo en pais extranjero.

No es menos importante la geografia histórica para el progreso de las ciencias que se llaman útiles. Corresponiendo á la misma descubrir y señalar el lugar de las diferentes producciones de nuestro globo, el naturalista las reduce á clases, el químico las descompone y analiza, y estos nuevos objetos de la historia natural abren despues un campo á las investigaciones del filósofo para los adelantamientos de la fisica.

sesiones, un claro testimonio de la indiferencia, ó del desvío con que este mismo público empieza á mirar los progresos de vuestra enseñanza, como si no estuviese enteramente consagrada á su bien y prosperidad? ¡Qué mucho, pues, que tan amarga idea me hiciese enredecer, y que prefiriese un modesto silencio al desperdicio de unas reflexiones, que solo podrian ser provechosas, cuando bien oidas y apreciadas? Pero hoy que coronando á los que mas se distinguieron en esta palestra de aplicación é ingenio, debo tambien aplaudir el desempeño de todos vosotros: hoy que debe ser para todos un dia de alegría y de triunfo, tanto mas puro cuanto mas desinteresado, y tanto mas notable quanto menos reconocido de aquellos por cuyo bien nos desvelamos: hoy en fin, que el testimonio de nuestra conciencia, y el aplauso de las pocas, pero ilustradas personas que honraron nuestras sesiones, recompensan suficientemente nuestro celo, mi espíritu cobra nuevo aliento para volver á su antiguo propósito; y atendiendo mas á vuestro provecho, que al desvío del público, confia nuestro desagravio á la posteridad, que ha de juzgarlos, y á vosotros que sereis en ella nuestra mejor apología.

Mas no por eso os esconderé que la opinion pública es la primera de las ventajas que deseo para nuestro Instituto. Mirándola siempre como su mas firme apoyo, he hecho y haré quanto en mí estuviere para que la merezca; y ved aquí por qué la busco con tanto afán, y la espero con tanta impaciencia. Pero al fin debemos convencernos de que esta opinion no es obra de un dia, y que bien tan precioso solo se puede alcanzar á fuerza de constancia y fatiga. Por grandes y provechosos que sean los objetos de vuestra enseñanza, debemos sufrir por algun tiempo que la ignorancia y el egoismo los desestimen, y aun tambien que la envidia los muerda y los persiga. Por fortuna tan ruines juicios no pertenecerán á los elementos de la opinion pública. Ella no se mendiga ni pretende; se deja conquistar. Sus juicios no se doblan

al ruego, ni se pr^ostituyen al fav^or; pero jamás se niegan al mérito. Nace y se forman en silencio, se alimentan y crece con el aprecio de la imparcialidad, y con la aprobacion de la sabiduría, y cuanto mas lentos son sus progresos, tanto son mas seguros y durables. Pero al fin, cuando cobra aquella fuerza imperiosa que la hace superior á los mayores obstáculos, y arrastra en pos de sí todos los votos, entónces el pasmo de la ignorancia y la confusion de la envidia harán mas dulce y mas plausible la gloria de su triunfo. Permitidme, pues, que mientras llega este dia de consuelo y justicia que no puede estar muy distante para nuestro Instituto, discurra un rato con vosotros sobre la importancia de la geografia histórica, que hemos agregado al plan de vuestra educacion, y cuyas primicias hem^os presentado ya al público. Este estudio, tan recomendable por su objeto, como por el auxilio que presta á las demás ciencias, lo es mucho mas á mis ojos por el desprec^o ó el olvido con que ha sido mirado en otros Institutos. Es bien raro por cierto que ninguna de nuestras escuelas generales le haya adoptado hasta ahora en los planes de su enseñanza, y que el que se ha adoptado alguna vez en los de educacion privada, haya sido confundido en la literatura, cual si solo servir pudiese para ornamento de la memoria. Tócanos, pues, á nosotros vengar á la geografia de este agravio: tócanos darle el digno lugar que sus recientes progresos le han adquirido entre las ciencias útiles; y á este Instituto, erigido en los fines del siglo XVIII. para servir de modelo á los que la nacion se apresurará á multiplicar en el XIX., le toca abrir en éste como en otros ramos de enseñanza pública, la senda gloriosa por donde nuestra posteridad debe caminar á la verdadera ilustracion. La mas sencilla, la mayor recomendacion de esta ciencia, se encierra en su nombre; porque geografia quiere tanto decir como pintura ó descripcion de la tierra. Pero si reflexionais que

ella debe conducirnos al conocimiento del lugar que fué señalado á nuestro planeta en el gran sistema del Universo, al de su figura y tamaño, al de los climas y regiones en que está dividido, de los mares que le abrazan, de las montañas que le cruzan, de los pueblos y naciones que le habitan; y finalmente, al de esta superabundancia de bienes y consuelos que la bondad del Creador derramó en su superficie, ó encerró en sus entrañas para dicha del hombre, fácilmente concebireis cuanta sea la estension, cuanta la escelencia de este nuevo estudio.

Pero esta escelencia se realizará mas á vuestros ojos, cuando reuniendo el estudio de la historia al de la geografía, considerareis la tierra como morada del género humano. Entónces este estudio, levántandoos á mas alta contemplacion, os pondrá delante los hombres de todos los tiempos, como los de todos los paises, las varias sociedades en que se reunieron, las leyes ó instituciones que los gobernaron, y los ritos, usos y costumbres que los distinguieron. Él os descubrirá las secretas causas, y las grandes revoluciones que levantaron los imperios de la tierra, y los borraron de su sobrehaz; y en el rápido torrente de tantas generaciones, viendo al hombre subir lentamente desde la mas estúpida ignorancia hasta la mas alta ilustracion, ó caer precipitado desde las virtudes mas sublimes á la mas corrompida depravacion, conoceréis que no puede presentárseos un estudio mas provechoso ni mas digno del hombre.

Y todavía este estudio recibe mayor recomendacion por el auxilio que presta á las demás ciencias; pues si bien se adelanta y perfecciona por ella, tambien las vuelve con usura lo que recibe, concurriendo á perfeccionarlas. El conocimiento de la naturaleza es el fin á que se encaminan todas las ciencias; pero el hombre no puede subir á este conocimiento sino por el estudio del planeta dó tiene su morada, y por el ecsamen de las relaciones que le enlazan con el gran sistema del Universo. La misma as-

nomía, que mas que otra alguna ha concurrido á ilustrar los principios geográficos, parte desde el conocimiento de este planeta á contemplar los cielos, y busca en él sus puntos de apoyo para fijar la situación de los astros, señalar sus órbitas, y seguir su curso en los inmensos desiertos del espacio. En él toma la geometría el tipo original y eterno de sus medidas, para perfeccionar sus teorías y aplicarlas despues á tantos usos públicos, como la hacen recomendable. La geografía dirige al navegante por los inciertos mares, al mismo tiempo que abre al geólogo todos los ángulos de la tierra; y conduciendo por su inmenso ámbito al historiador y al estudioso de la naturaleza, desenvuelve á sus ojos todos los seres que debe describir, todos los hechos que debe recoger, todos los fenómenos que debe someter á la observacion y á la experiencia para indagar estas leyes eternas, á que obedece constantemente el Universo, y que forman el grande y universal objeto de las ciencias. Pero las que pertenecen á la política tienen aun mas clara dependencia de la geografía. ¿Pueden por ventura sin su conocimiento organizarse las sociedades, ni regularse su gobierno? Ella es la que fija sus límites, y los subdivide; la que determina los objetos de las leyes y su conveniencia, y la que señala la necesidad y el provecho de sus instituciones. Sin ella no puede la política combinar sus empresas, la magistratura dirigir su vigilancia y providencias, ni la economía perfeccionar su sistema y sus planes. La agricultura, la industria y el comercio deben consultarla á todas horas, ya sea para dirigir sus operaciones, ya para rectificar sus cálculos, ó ya para buscar, determinar y estender la esfera de sus consumos; y si es cierto que las ciencias morales se apoyan principalmente sobre el conocimiento del hombre, cuánta luz, cuánto auxilio no podrán esperar de la geografía histórica, la única que le puede presentar en todas las épocas, en todos los climas, en todos los estados y en todas las situaciones de la vida pública y privada?

No os negaré yo que los hombres, abusando de la geografía, han prostituido sus luces á la direccion de tantas sangrientas guerras, tantas feroces conquistas, tantos horrendos planes de destruccion exterior, y de opresion interna, como han afligido al género humano. Pero ¿quién se atreverá á imputar á esta ciencia inocente y provechosa las locuras y atrocidades de la ambicion? ¿No será mas justo atribuir á sus luces estos pasos tan lentos, pero tan seguros, con que el género humano camina hácia la época que debe reunir todos sus individuos en paz y amistad santa? ¿No será mas glorioso esperar que la política, desprendida de la ambicion, é ilustrada por la moral, se dará prisa á estrechar estos vínculos de amor y fraternidad universal, que ninguna razon ilustrada desconoce, que todo corazon puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana? Entónces ya no indagará de la geografía naciones que conquistar, pueblos que oprimir, regiones que cubrir de luto y horfandad, sino países ignorados y desiertos, pueblos condenados á obscuridad é infortunio, para volar á su consuelo, llevándoles con las virtudes humanas, con las ciencias útiles y las artes pacíficas, todos los dones de la abundancia y de la paz, para agregarlos á la gran familia del género humano, y para llenar así el mas santo y sublime designio de la creacion.

Por mas distante que se halle de la presente corrupcion esta halagüeña perspectiva, no parecerá ágena del espíritu humano al que, siguiendo su historia, calculáre por los pasos dados los que puede dar todavía hácia su perfeccion. Esta historia acredita que los hombres se cultivaron al paso que se conocieron y reunieron; que sus luces se adelantaron á la par de sus descubrimientos, y que la geografía fué siempre ante ellos alumbrándolos en la investigacion y conocimiento de la naturaleza. A la luz de esta antorcha se fueron disipando poco á poco los seres monstruosos, los errores groseros y las fábulas absurdas que habia torjado el interés combinado con la ig-

norancia, y que tan fácilmente adoptára la sencilla credulidad.

Cuando no se habia explorado la tierra, fué tan fácil creerla llena de sátiros y faunos, de centauros y esfinges, como suponer driadas y nayades en bosques y rios nunca vistos, ó tritones y sirenas en mares nunca surcados. Sobre esta credulidad levantaron sus descripciones los antiguos naturalistas: ella dió asenso á los gigantes y pigmeos, y á los monoculos y hermafroditas: ella forjó la salamandra, y el basilisco, al pelicano alimentado con la sangre materna, y al fenix renaciendo de sus cenizas: ella, en fin, abortó éstos éntes quiméricos, éstas propiedades maravillosas, éstas ocultas y estupendas virtudes, que embrollando la antigua historia natural, la convirtieron en un caos confuso de portentos y fábulas. Y por ventura, ¿pudo tener otro origen aquella supersticion, que tanto ha corrompido la antigua moral, y cuyos restos han penetrado hasta nosotros por medio de tantos siglos y generaciones? Vosotros veis que cuando los éntes mitológicos no ecsisten ya sino entre los adornos de la poesia, todavía un mundo ideal, poblado de seres imaginarios, llena de terror al vulgo crédulo con sus génios y hadas, sus espectros y duendes, sus brujas y adivinos, sus encantos y sortilegios. Tan horrenda creacion solo pudo concebirse en la ignorancia de la naturaleza. Pero al fin, la geografia descubrió todos sus espacios, la verdad los iluminó, y el mundo mágico vá desapareciendo por todas partes.

Una ojeada, aunque rápida, sobre la geografia de los antiguos (1), acabará de convenceros de esta verdad. Ve-

[1] *Los metodistas han clasificado con el nombre de geografia antigua, la que se conoció hasta la decadencia del imperio romano; de geografia de la edad media, la que abraza el intervalo desde esta época ó de la irrupcion de los septentrionales hasta el siglo de la renovacion de*

reis por ella cuan lentamente procedieron los hombres en el conocimiento de la tierra, y á cuantos y cuan groseros errores dió crédito su primera ignorancia. Hubieron de correr muchos siglos, y de sucederse muchas generaciones, antes de alcanzar unas verdades que vosotros habeis aprendido en pocos dias. Sea esto dicho no para vuestro orgullo, sino para vuestra enseñanza. Por mucho que se haya adelantado en este camino, vosotros estais forzados á seguirle con la misma lentitud, aunque con mayores ausilios; y si teneis alguna ventaja sobre vuestros mayores, la debeis á las luces que han esparcido sobre él, y á las ilustres fatigas que emplearon en franquearle y abrir sus senderos. Sigámoslos, pues, un instante; y observando sus pasos, vereis en las dificultades mismas que vencieron, cuan dignos se han hecho de vuestra gratitud y veneracion.

Hubo un tiempo en que el hombre, no sospechando mas tierra que la que alcanzaban sus ojos, juzgaba que el horizonte natural la circunscribia. Notando que el sol se escondía tras la cumbre vecina, esperaba tranquilo verle asomar al otro dia por la montaña opuesta, ó salir de entre las aguas del mar cercano. Forzado despues por sus necesidades á mudar de residencia y clima, hubo de ensanchar el mundo; pero habia cruzado ya muchas y distantes regiones, cuando empezó á concebir la tierra como una llanura inmensa, rodeada en torno por las aguas, y cubierta de la ancha bóveda del cielo. Aquí solo llegó la geografia en la infancia del espíritu humano; esta era la geografia de los sentidos, y esta es todavía la del homsalvage, cuya razon no se elevó sobre sus necesidades naturales.

Pero al fin los hombres, mirando al cielo, dieron un paso en el conocimiento de la tierra: y aqui verdadera-

las letras, y de moderna, la suma de descubrimientos hechos en esta ciencia desde entónces hasta nuestros dias.

*

mente empezó la geografía racional. Observando que en proporcion que se adelantaban, aparecían en el cielo nuevos astros, y sobre el horizonte nuevos objetos, hubieron de inferir que describían una curva, mas no se atrevieron á determinar su naturaleza; pues que unos concibieron el mundo como una enorme barca, y otros como un inmenso cilindro, cortado por los polos. Bastaba sin duda repetir esta observacion en diversos sentidos, y hácia diferentes plagas, para colegir la esfericidad del globo y con todo corrieron muchas edades antes que fuese sospechada esta verdad. Y si acaso la alcanzó mas temprano un pueblo desconocido, de cuya antigua ecsistencia y sabiduría dan indicios algunos conocimientos importantes, derivados de las groseras naciones del oriente; ved aquí otra prueba de la desidia del espíritu humano, pues que hubieron de pasar mas de cuarenta siglos antes que Tales y Anaximandro la volbiesen á anunciar á la sábia Grecia.

Pero si esta luminosa verdad puso á los griegos en el buen sendero de la geografía, enseñándoles á buscar en la esfera celeste el conocimiento de nuestro globo, su ardiente imaginacion, arrebatada por el magnífico espectáculo que se abría á sus ojos, se lanzó á contemplarle, y perdida, por decirlo así, en los cielos, se olvidó de la tierra, ó se desdeñó de mirarla. Así es como en medio de sus grandes descubrimientos astronómicos, debemos admirar con humillacion lo poco que adelantaron en la geografía.

En vano la crítica pretende librarlos de esta nota, que obscurecerá siempre su fama en la historia de las ciencias. Por ellas vemos que habiendo partido el globo en cinco zonas, condenaron las tres á perpétua soledad y muerte, no creyendo que pudiese penetrar la vida ni los rayos de la luz benéfica por las tinieblas y eterno yelo de los polos, que cosa alguna pudiese respirar ni germinar bajo los rayos perpendiculares del sol equi-

nocial. Creyeron solo habitables las dos zonas medias; la una por esperiencia, y la otra por analogia de su temperamento; pero al mismo tiempo las juzgaron incomunicables y condenadas á perdurable separacion, por la interposicion de la zona tórrida. Ved aquí el límite en que se detuvo la geografia práctica de los griegos, y ved aquí tambien donde pereció con la libertad y la gloria de aquel gran pueblo; pues que ni la escuela de Alejandria, ni los estudios de Roma, aunque ennoblecidos con los nombres de Ptolomeo y Estrabon, de Mela y Plinio, lo pudieron sacar de tan estrechos confines. Vedla, en fin, reducida á una escasa porcion de las regiones contenidas entre el círculo boreal y el trópico de Cancer. ¿Qué mucho que el cronista de la naturaleza se quejase del cielo, porque despues de abandonar al océano la mayor parte del orbe, hubiese robado al hombre tres partes de la tierra!

Y por ventura eran de esperar mayores luces de una edad que abandonaba el progreso de las ciencias á la especulacion de algunos filósofos, y en que el espíritu de descubrimientos no tenia mas estímulo que los de la ambicion? Ya Estrabon observó con su acostumbrado juicio, que todos los progresos de la geografia fueron debidos al génio de la guerra: que las conquistas de Alejandro le abrieron el oriente, las de Mitridates el norte, y las de Roma el occidente. Pero como si estos azotes del género humano tratasen mas de oprimirle que de conocerle, ó como si se horrorizasen de contemplar unas regiones que habian inundado en sangre y cubierto de ruinas, sus nombres apenas merecen entrar en la historia de la geografia. Llámelos en hora buena señores del mundo la ignorancia; pero siempre será cierto que su oriente no pasó del Ganges, su norte de los montes Carpatos, su mediodía de las costas mediterráneas de Africa, y su occidente de las orillas del Elva: siempre será cierto que nada conocieron de las regiones que con los nombres de Suecia, Dinamarca, Pru-

sia, Polonia y Rusia hacen tan gran figura en el mapa político de Europa: nada de los vastos países situados hacia el ártico, y en los estremos del Asia: nada, en fin, del nuevo inmenso continente de América, cuya estension abraza los círculos polares, y cuyo conocimiento es ya tan familiar á cada uno de nosotros.

Aun esta débil gloria de la antigua geografía debia perecer con la del nombre romano. En vano la vuscaréis entre las bárbaras naciones, que inundando su imperio, aumentaron de él las ciencias, las artes y los descubrimientos de la antigüedad. Entónces dividida la Europa en reinos pequeños, partida en mas pequeños señoríos, turbada con frecuentes guerras, infesta por aventureros y bandidos, sin estudios, sin comercio, sin ninguna relacion de correspondencia ó comunicacion habitual, dejó de conocer el resto de la tierra, y aun de conocerse á sí misma. Apenas el tráfico de Constantinopla, comunicando por grandes rodeos con la India, conservó algun conocimiento del Asia; y si los árabes con las ciencias matemáticas cultivaron la geografía, fué para ilustrar sus principios, sin estender sus límites fuera del imperio de la media luna. A los antiguos errores añadió la ignorancia otros nuevos; y para mayor confusion del espíritu humano la poblacion de las zonas, la ecsistencia de los antípodas, las verdades mas triviales de esta ciencia, eran miradas como una impiédad, ó como un sueño por los génios mas superiores de la baja edad.

Pero, en medio de sus tinieblas, España, á quien tanta gloria estaba reservada en la historia de la geografía, mientras rechazaba con una mano los enemigos de la libertad y de su culto, preparaba con otra la feliz revolucion que debia ilustrar los principios y ensanchar los límites de esta noble ciencia. Ya en el siglo XII, el intrépido Benjamin de Tudela, penetrando por nuevas y desconocidas regiones, le habia dado á conocer el Asia y el Africa. Ya en el XIII. una reunion de sábios á la sombra de un prin-

cipe, justamente distinguido por este nombre, habia pro-
hijado y comunicado á la Europa el *Almagesto* de Pto-
meo, mejorado por Albategnio. Ya en el XIV, engolfán-
dose en el Atlántico, habia descubierto y dado á Betancourt
las Canarias, cuando en el XV, cultivando la astronomía
y la náutica, inventando la hidrografía, y arrojándose á ig-
notos mares, se disponia á llevar sus banderas á los es-
tremos de oriente y occidente, para abrir toda la tierra á la
contemplacion de la filosofía.

¡Loor te sea dado, oh valerosa y magnánima nación,
escogida por el cielo para descubrir un nuevo mundo, y
unir con eterno vínculo dos hemisferios, antes tan desco-
nocidos como separados! ¡Loor á los héroes intrépidos,
que despreciando la muerte y los naufragios, corrieron los
vastos continentes de ocaso y mediodía, y penetraron hasta
los mas escondidos extremos del mar Atlántico y Pacífico!
¡Loor inmortal á Colon y á Gama á Balboa y Magalla-
nes, cuyos nombres brillarán con perdurable esplendor en
los fastos de la geografía! ¡Loor, en fin, al valeroso Elca-
no, que con su nao Victoria rodeó el primero la tierra
circunscribiendo en su giro todos los límites del mundo!
Desde entónces nada quedó escondido en él á la intrepí-
dez del génio español. Nuevas expediciones y descubri-
mientos se suceden en oriente y ocaso: los continentes mas
ignorados, las islas mas remotas ven tremolar en nuestras
naves el leon de España; y explorados todos los senos del
océano, la geografía sacó de entre las ondas su brillante
cabeza.

Mientras la envidia pesa en injusta balanza la sangre
y lágrimas de tantos pueblos descubiertos y conquistados.
sin poner en ella la santa moral, las leyes justas, y las ins-
tituciones benéficas que recibieron en cambio, saquemos
nosotros una útil leccion de estas pasadas glorias; y vea-
mos como España, despues de haber despertado la aten-
cion de las demás naciones, y dádoles el primer impulso
para que la siguiesen en tan ilustre carrera, contenta con

el fruto de sus victorias, y dormida sobre sus laureles, empezó á desdeñar los estudios á que los debiera; y como, olvidándolos casi por dos siglos enteros, se abandonó á las especulaciones de una filosofía estrepitosa y vacía, en tanto que otros pueblos, contemplando los cielos, explorando la tierra, y cultivando las ciencias naturales, corrían á un mismo paso á la cumbre de la ilustración y la opulencia.

¡Qué época tan gloriosa no abre aquí la historia á vuestros ojos, y cuántos ilustres génius no presenta á vuestra veneración! Copérnico fijando el sol en su trono, Keplero dando leyes al giro de los planetas, Newton reduciéndolas á un principio tan sublime por su sencillez como por su grandeza, Galileo, Hevelio, Casini, Lacaille y Herschel descubriendo, poblando y ensanchando los cielos, y tantos como buscando en ellos el conocimiento del globo, lograron colocar su nombre entre los fundadores de la geografía moderna.

Su ilustre ejemplo infunde un ardiente espíritu de investigación en la filosofía, que aliada con las artes, inventa instrumentos, perfecciona métodos, multiplica recursos, y doblando el alcance de la vista y las fuerzas de la razón humana, abre á su contemplación los cielos y la tierra, y somete á sus cálculos así los cuerpos grandes y remotos, como los mas imperceptibles y escondidos de la naturaleza.

Entonces fué cuando la política, avergonzada de no tener alguna parte en esta gloria, empezó á inspirar en los génius el deseo de asociarse á las ciencias, y acalorar y proteger sus designios. Y ved aquí el noble impulso á que fueron debidas aquellas empresas memorables, que solo pudo coronar la generosidad del poder, reunida al amor de la sabiduría, y que levantaron á tanto esplendor la ciencia geográfica. Premios señalados á los inventores de instrumentos para combinar con mayor exactitud las medidas del tiempo y del espacio: colonias de sábios destinadas al ecuador y á nuestro polo, para re-

solver la cuestion cardinal de la figura y tamaño de la tierra: astrónomos derramados por todas las playas del mundo, para determinar el tránsito de Venus por el disco solar, la paralage de este gran planeta, y su tamaño y distancia de nosotros: navegantes entregados á mares nunca conocidos, para descubrir entre peligros y naufragios los helados continentes de uno y otro polo.... No, no nos es dado reducir á los estrechos límites de un discurso tan amplia materia de alabanza. Algun dia la descubrireis en la historia de las ciencias, cuando los nombres de Condamine y Maupertuis os presente los de tantos dignos compañeros de sus trabajos; y algun dia tambien leyéndola, honraréis con vuestras lágrimas los de Cook, Malespina y Lapeyrouse, y deploraréis el maligno hado que se complació en confundir en su memoria, como en la de Colon y Magallanes, la gloria y el infortunio.

España, cediendo al mismo noble impulso, habia asociado sus hijos á la gloria y á las fatigas de estas empresas; pero como si solo hubiese recobrado su antigua energía para hacer mas digno uso de tantas luces y experiencias, la vereis ahora acometiendo otra empresa, cuya grandeza se recomienda por su misma utilidad. Yo os la recuerdo con tanto mas placer, cuanto con algunos nombres, muy caros á mi amistad, presenta á vuestra gratitud el del piadoso monarca, á quien Asturias debe este Instituto, y vosotros esta enseñanza. Carlos IV. siguiendo las huellas de su ilustre padre y los consejos de un celoso ministro, nuestro protector y compatriota, supo aplicar todas las luces atesoradas por la astronomía y la náutica al adelantamiento de nuestra geografia nacional. A ellas se debe el escelente atlas hidrográfico que teneis á la vista, trabajado con tan sábia diligencia, y publicado con tanta generosidad. Él encierra un rico depósito de útiles é indispensables conocimientos, y él es el mas irrefragable testimonio de la beneficencia del soberano, y

de la ilustracion de su ministro. Él fijó con eternas señales los límites del continente de España, ofreciendo á sus pilotos y al estrangero navegante una senda segura en sus mares, una cierta guia en los arribamientos á sus costas, una sonda y una luz constante en las radas y puertos dó quieran conducir sus naves. Nuevas cartas esféricas se suceden todos los dias, y enriquecen nuestra coleccion hidrográfica, y estienden tan importante beneficio á los vastos continentes de nuestras colonias; y si algun hado adverso no detuviese tan loable impulso, la hidrografia española, ilustrando la mayor porcion de la tierra, restablecerá el nombre de España al digno lugar que ocupó algun dia, y que ya le destina la posteridad en la historia geográfica.

¡Ojalá que pudiese yo tambien reivindicar para mi patria la gloria de haber perfeccionado su topografia interior: gloria debida en otro tiempo al celo de Felipe II, y á las sábias operaciones y tareas del maestro Esquivel; pero de que se hizo indigno el triste siglo XVII, que con el fruto y las reliquias de esta empresa, la primera acometida, y la única acabada en Europa, perdió tambien, para mayor baldon suyo, su rastro y su memoria! ¡Ojalá que condolida de pérdida tan lamentable; ojalá que ansiosa de repararla, vuelva los ojos á este objeto, y reuniendo tantas luces astronómicas y geométricas como andan dispersas y ociosas por nuestra juventud militar, las consagre á la formacion de una nueva y esacta carta de nuestra península! De aquella carta tan deseada, sin cuya luz la política no formará un cálculo sin error, no concebirá un plan sin desacierto, no dará sin tropiezo un solo paso: sin cuya direccion la economía mas prudente no podrá, sin riesgo de desperdiciar sus fondos, ó malograr sus fines, emprender la navegacion de un rio, la abertura de un canal de riego, la construccion de un camino, ó de un nuevo puerto, ni otro alguno de aquellos designios que abriendo la riqueza pública hacen florocer

las provincias, y aumentan el verdadero esplendor de las naciones.

Miremos como una desgracia del espíritu humano, que sea mas propia de su condicion esta inquieta curiosidad de saber lo que menos le importa, que la constancia en adquirir lo que mas le interesa. ¿Por qué correrá desalado tras lo distante y extraño, descuidando lo cercano y comestico? Observamos con mas ahinco el cielo que la tierra, y preferimos el descubrimiento de regiones extrañas y remotas al conocimiento de nuestra propia morada. Estudiamos con mas afán las historias de Roma y Grecia que la de España, y la geografía del Japon que la de nuestra península. Y mientras podemos señalar con el dedo el lugar que ocupa una estrella solitaria en los cielos, y una isla desierta en la inmensidad de los mares, ignoramos el origen de nuestros rios, las raíces de nuestros montes, la situacion de nuestras provincias, y acaso el punto que ocupa en España el centro de nuestra circulacion, y el asiento de nuestro gobierno. ¡Funesto abandono que parecia increíble, si propio de la humana flaqueza no fuese mas ó menos imputable á todos los gobiernos!

¡Oh, Asturias, porcion preciosa de España! ¡Cuándo llegará el dia que poniendo á logro las luces que vamos difundiendo en tu seno, emplees en tan noble objeto estos jóvenes, que serán sus depositarios, y que ahora te presentamos como primicias de nuestro celo, y prenda y anuncio de tu futura prosperidad? ¡Oh, amados jóvenes! cuándo os verán mis ojos, precedidos de vuestros maestros, trepar por estas cumbres, que nos rodean, con el teodolite al ojo y el compas en la mano, medir en vastos triángulos el territorio de Asturias, y preguntar al cielo cuál es el espacio que ocupa vuestra patria en el globo, cuáles los límites que le dividen, las fuentes de sus rápidos rios, las cuencas de sus hondos valles, el rumbo y la altura de sus montes, y la estension de estas tierras y playas, donde vues-

tros hermanos buscan con diario sudor el alimento y la dicha de tantas familias? ¡Cuándo os veré yo reducir este trabajo á una breve y esactísima carta topográfica, que multiplicada por el buril difunda por todas partes, con la imagen pátria, el mas ilustre testimonio del amor que le profesais?

¡Oh Gijón, amada cuna mia, y objeto de mis continuos desvelos! No, no será ilusorio el dulce presentimiento de que el cielo te tiene reservada esta gloria; que llegará el día venturoso en que veas á tus hijos llevando en la mano esta carta, fruto de su celo y sus luces, correr todos los ángulos de Asturias, indagar las varias clases de vivientes que los pueblan, los vegetales que los adornan, los minerales que los enriquecen, y observar y ordenar y describir cuantos dones derramó sobre ellos la Providencia. Tú los verás ilustrar la topografía, la geografía física, y la historia natural de este precioso suelo en que vieron la luz, en que recibieron la educación, y á cuyo bien están consagrados estos estudios.

ACCION DE GRACIAS

en su entrada á la Real Academia española, ó discurso sobre la necesidad del estudio de la lengua para comprender el espíritu de la legislación (1).

ESCMO. SEÑOR.

Cuando vengo á dar á V. E. las gracias por el honor con que acaba de distinguirme, quisiera tener el mas profundo conocimiento de la lengua castellana, para explicar mi gratitud de un modo correspondiente á su intencion, y á la dignidad del cuerpo que es acreedor á ella. Pero antes que la enseñanza y trato de V. E. me

[1] Citado por Cean, pág. 165.

abran la entrada á los tesoros de esta rica y magestuosa lengua, ¿cómo podré encontrar espresiones tan significativas, que descubran todo el fondo de mi reconocimiento? ¿de un reconocimiento que es tan grande y estraordinario, como el beneficio que le produce?

Los que hasta ahora han recibido igual honor, mirándole como una recompensa debida á su aplicacion y á sus talentos, pudieron contentarse con espresar sencillamente aquella dulce satisfaccion que producen en el alma modesta y generosa las mismas distinciones que les atribuye la justicia; pero no debiendo yo mirar como un efecto de mi mérito, sino de la bondad de V. E. la fortuna de contarme entre sus individuos, ¿de cuán nueva y espresiva elocuencia no habria menester para manifestar mi gratitud cumplidamente?

Y en efecto, señor, si el honor con que V. E. me ha distinguido es infinitamente estimable en sí mismo, yo puedo asegurar que lo es para mí mucho mas por la intencion con que V. E. me le dispensa. Estoy sinceramente persuadido á que el ilustre cuerpo que hoy me agrega á su lista, ha querido dar con este honor un nuevo estímulo á mi natural aficion al estudio de nuestra lengua: estudio, que como V. E. sabe, es el que me puede proporcionar mayores progresos, no solo en la literatura, sino tambien en la ciencia de las leyes, que forma el principal objeto de mi profesion.

Bien sé que un gran número de jurisconsultos reputa por inútil este estudio, que á los ojos de los mas sensatos parece tan esencial y necesario; pero cuando nuestra profesion nos obliga á procurar el mas perfecto conocimiento de nuestras leyes, ¿cómo es posible que parezca inútil el estudio de la lengua en que están escritas?

Acaso los que se obstinan en una opinion tan absurda están persuadidos á que para la inteligencia de las leyes les basta aquel conocimiento de nuestra lengua que han recibido en sus primeros años, y cultivado despues con la

lectura y con el uso. ¡Pero cuánto les queda aún que saber de la lengua castellana á los que han entrado en ella por esta senda comun y popular, sin que las llaves de la gramática y la etimología les abriesen las puertas de sus tesoros!

Es digno de observarse, que á la mayor parte de los hombres fué atribuido el don de la palabra para satisfacer por su medio á sus propias necesidades; pero el magistrado le recibe para servir con él á sus hermanos; esto es, á aquéllos que la Providencia ha destinado para objeto de su vigilancia y de su estudio. Ecsaminemos, pues, la obligación que nace de este principio en los que la pátria ha escogido para la magistratura.

Cuando la pátria levanta un ciudadano á esta clase, le impone á la verdad una obligación tanto mas grave y difícil, cuanto necesita para su desempeño de mayor suma de conocimientos y virtudes. "Tú vas, le dice, á gobernar á mis hijos; mas no por tu propia voluntad ó tu capricho, sino por las reglas de convención, autorizadas por la potestad legislativa, y recibidas por el mismo Estado. Vé aquí los códigos en que se contienen estas reglas: vé aquí mis leyes. Ellas, son una espresion de la voluntad soberana, que debes sustituir á la tuya. Estúdialas, arregla á ellas tus dictámenes; yo te hago órgano suyo, para que los oráculos que salgan de tu boca sean norma de la conducta de tus conciudadanos."

Tal es, señor la idea que debe formar un magistrado de sus obligaciones. ¡Qué obligaciones tan grandes! ¡tan árduas! ¡tan augustas! ¡Cuánto se pudiera reflexionar sobre la estension ó importancia de cada una de ellas! Pero hablemos solamente de la obligación de entender las leyes pátrias: obligación primitiva, fundamento de todas las demás, y á que debe consagrar el magistrado todas sus vigiliass.

Echemos una ojeada sobre estas leyes, y considerémoslas como objetos de la ciencia y de las obligaciones del

magistrado. ¡Que multitud de códigos, que inmensa variedad de leyes, qué obscuridad, qué confusion se presenta á sus ojos al primer paso!

Yo no hablaré aquí de aquellas venerables leyes promulgadas en tiempo de los godos, que son como cimiento de toda nuestra legislacion, ni tampoco de las que fueron publicadas desde el principio de la restauracion hasta el siglo XIII. Estas leyes, escritas en lengua latina, no entran en el objeto de mis reflexiones. Sin embargo, ¡cuánto conduciria el estudio de la lengua castellana para entenderlas bien! La buena latinidad, cuando ellas se escribieron, estaba ya desfigurada con nuevos idiotismos, alteradas notablemente las terminaciones de sus palabras, las declinaciones de sus nombres, las conjugaciones de sus verbos, la forma y tenor de su sintaxis. Esta alteracion llegó á tal punto, que el lenguaje de algunos fueros y privilegios de los siglos XI y XII, ni bien puede llamarse latino, ni merece todavía el nombre de castellano, sino que forma un perfecto medio entre las dos lenguas. ¡Cómo podrá entender estos monumentos quien no haya estudiado á fondo una y otra?

Pero hablemos solamente de aquellas leyes que se escribieron originalmente en castellano, ó que fueron traducidas á esta lengua despues que el rey sábio la introdujo en la real Cancilleria. Algunas de estas leyes nacieron con la misma lengua, otras se formaron en su puericia y juventud, y las mas en su edad robusta; esto es, desde los reyes católicos hasta el dia. ¡Pero qué diferencia tan notable entre el lenguaje de las primeras y las últimas!

Esta diferencia no consiste solo en en las palabras, sino tambien, y aun mas principalmente, en la construccion ó sintaxis. Sin hablar de las leyes de partida, cuyo estilo tiene una pureza y elegancia muy superior á los tiempos en que fueron escritas, ¡que obscuridad no se encuentra en algunos códigos del mismo siglo, y aun de los

posteriores, cuyo lenguaje no solo dista mucho del que hablamos hoy día, sino tambien del mismo lenguaje de las partidas!

Buen ejemplo se puede hallar en el fuero-juzgo castellano, cuya tradicion es del tiempo de San Fernando, ó acaso de su hijo D. Alfonso; en los fueros de Toledo, Córdoba, Sevilla y Carmona, que dados en latin por el mismo santo rey, fueron traducidos en tiempo del rey sábio; y finalmente en el ordenamiento de Alcalá, y el fuero-viejo de Castilla, cual le tenemos en el día, que pertenecen á los reinados de D. Alfonso XI. y D. Pedro el justiciero; esto es el siglo XIV.

Esta misma diferencia que se advierte en los códigos citados y las leyes de partida, me ha hecho creer siempre que estas leyes fueron estendidas por el mismo sábio rey D. Alfonso. Permitame V. E. que haga una digresion para esponer los fundamentos de esta congetura, en cuya confirmacion se interesa no menos la lengua, que la legislacion de Castilla.

Prescindo ahora de el mismo D. Alfonso se declara autor de estas leyes en el prólogo general y septenario, que precede á las partidas. Prescindo tambien de que en ellas está usada la lengua castellana con una especie de magestad, con cierto aire de soberanía, que solo pudo caber en el espíritu de un monarca: prescindo finalmente, de que no sabemos de otro escritor que en aquel siglo hubiese manejado tan diestramente la lengua castellana; pero reflexione V. E. lo primero, que el lenguaje de las partidas es tan igual en todo el código, que no puede dejar de ser obra de una sola mano. Lo segundo, que este lenguaje es enteramente conforme al de las obras genuinas que salieron de la pluma del rey sábio. Lo tercero, que este lenguaje es mucho mas puro y magestuoso que el de las obras de otros autores del mismo tiempo. Yo no negaré que el mismo sábio legislador se valió para la formacion de estas leyes de muchos

hombres entendidos en la ciencia eclesiástica, en la filosofía y el derecho, como lo asegura él mismo en dicho prólogo; pero la gloria de haber ordenado, dividido y entendido estas leyes, se debe de justicia á él solo. Sea lo que fuere del autor de este admirable código, y concediendo que sea la obra mas perfecta del siglo XIII, ¿quién será el jurisconsulto que pueda entenderle sin haber hecho un profundo estudio de la lengua castellana en todas sus épocas?

Bien sé que hay muchos, que con una ciega confianza se presumen capaces de interpretar estas leyes, sin conocer mejor la lengua castellana que las personas rudas é ignorantes de quienes la apredieron. Les parece que porque no están escritas en árabe, ni en griego, sino en un idioma accesible por la mayor parte á su comprehension, pueden ya penetrar hasta sus mas recónditos arcanos. Juzgan de la significacion de las palabras por un principio ciego de analogia y semejanza, y creen que á la simple lectura de cada ley se apoderan de todo el espíritu con que la escribió el sábio y profundo legislador. ¡Cuánto estudio, sin embargo, cuánta meditacion es necesaria aun á los que están consumados en nuestra lengua para entenderlas!

Yo pudiera citar aquí muchos ejemplos, tomados, no ya del fuero-viejo, del fuero-juzgo castellano, ó de otros códigos, que son tan incomprensibles á los que no han estudiado los orígenes de nuestra lengua, como pudiera serlo el nuevo código de Catalina II, sino de las mismas partidas, que son sin duda el mas claro de todos nuestros antiguos códigos. ¡Qué multitud de voces desconocidas no se encuentran en ellas! ¡Cuántas desusadas! ¡Cuántas cuya significacion se ha obscurecido, ó alterado! ¡Qué construccion tan diferente de la que usamos al presente! ¡En cuántas y cuán varias acepciones no se toman los verbos y los nombres, que han pasado ya á significar diferentes, y aun contrarias acciones, ó cosas de las que sig-

nificaban entónces! El temor de molestar á V. E. no me permite descender á las observaciones particulares que pudieran hacerse sobre los verbos *tener*, *poder*, *castigar*, *traer* y *retraer*, *partir* y *departir*, y sobre los nombres *pleitos*, *postura*, *entendimiento*, *derecho*, *tuerto* y otros innumerables, cada uno de los cuales pudiera ser por sí solo digno objeto de una disertacion.

Parece que el sábio legislador habia pronosticado la dificultad que costaria algun dia á sus súbditos entender estas leyes, y por eso les decia en ellas: *onde conviene, que el que quisiere leer las leyes de este nuestro libro, que pare en ellas bien mientes, é que las escodrine, de guisa que las entienda* (1). Pero si esta es una obligacion del súbdito obligado á vivir segun ellas, ¿cuál será la del magistrado, que debe interpretarlas, y hacerlas observar?

Y si el magistrado necesita de un profundo conocimiento de nuestra lengua para entender las leyes, ¿cuánto mas le habrá menester para corregirlas, ó formarlas de nuevo; esto es, para ejercer la mas noble y augusta de sus funciones? ¿Cómo responderá al príncipe cuando, honrándole con su confianza, le llame para asistirle en la formacion de las leyes? Cuando le diga: "Yo voy á hablar con mi pueblo, y á darle documentos de paz y de justicia para que viva segun ellos, ejercite las virtudes públicas y domésticas, y sea conducido á la abundancia y la felicidad. Tú que debes ser el depositario y el órgano de ellos, sé tambien quien los forme, y publique. Habla el sagrado idioma de la justicia, y esplica sus preceptos en unas sentencias que no desdigan de su magestad y su importancia. Haz tú las leyes, y yo les inspiraré con mi sancion la fuerza de ligar á tu voluntad los habitantes de dos mundos."

¿Qué encargo tan augusto! pero ¿qué encargo tan árduo y peligroso! Prescindamos por un momento de la

[1] L. 5. Part. 1, tit. de las leyes.

materia de las leyes, y hablando solo de su forma, ¿quién es el hombre que pueda lisongearse de que sabe hablar el idioma que les conviene? ¡El idioma de estas leyes, que deben hablar con precision y claridad á los que rodean el trono, y á los que están escondidos en las cabañas? ¡De estas leyes, que deben ser entendidas del que ha consagrado toda su vida á la indagacion de la sabiduría, y del que apenas tiene otra idea que la de su ecsistencia? ¡De estas leyes, que deben servir de norte al navegante en los mas remotos climas de la tierra, y de luz al labrador en el retiro de su alquería? ¡De estas leyes que, segun el oráculo de nuestro sábio legislador, *deben explicar las cosas segun son, é el verdadero entedimiento de ellas* [1]: que deben contener *enseñamiento, é castigo escrito para que liguén, é apremien la vida del hombre* [2]: que deben hablar en *palabras llanas é paladinás, para que todo ome las pueda entender é retener* [3]: que deben ser *sin escatima, é sin punto, porque no puedan del derecho sacar razon tortizera por mal entendimiento, ni mostrar la mentira por verdad, nin la verdad por mentira* (4): que deben.... Pero acaso estoy abusando ya de la bondad de V. E., á quien no pueden esconderse, ni la certeza, ni la importancia de esta verdad. ¡Ojalá que todos aquellos á quienes el legislador llama á su lado para formar las leyes la tengan siempre ante sus ojos! ¡Ojalá que penetrados de su importancia señalen en la distribucion de sus tareas una buena parte al estudio de la lengua, en que deben dictar á los pueblos los decretos del soberano!

Entretanto pueda yo celebrar la fortuna de verme asociado á un cuerpo que con su ejemplo y enseñanza me puede dar tantos auxilios para el desempeño de una obligacion tan delicada! Seame lícito esplicar el gozo con que entro á ejercer las funciones de académico, bajo la

[1] *Rúbrica al cit. tit. de las leyes.*

[2] *ley 4. [3] ley 8. [4] Allá.*

direccion del esclarecido ciudadano, que en el antiguo lustre de su cuna, en el gran nombre de sus claros ascendientes, y en los brillantes títulos de su casa no ha encontrado un pretexto para entregarse al ocio, sino un estímulo poderoso para consagrar al bien público sus tareas, labrándose así un lustre personal, tanto mas apreciable, cuanto le debe solamente á su aplicacion, y á su celo. Séame lícito, en fin, congratularme con la escogida porcion de ciudadanos, que trabajando á todas horas en limpiar y enriquecer la lengua castellana, se erigen en maestros de sus hermanos, enseñando á los pueblos el lenguaje de las leyes que deben obedecer, y á los magistrados el idioma en que deben dictar sus oráculos á los pueblos. = Madrid 25 de setiembre de 1781. = Gaspar Melchor de Jovellanos.

DIRECCION GENERAL

DE

INSTRUCCION PUBLICA.

ESMO. SEÑOR.

La Direccion de Instruccion pública hubiera querido desde principios de este año, remitir al supremo gobierno la noticia que la ley previene sobre los objetos encargados á su cuidado; pero las ocupaciones continuas y frecuentes de sus miembros, que casi todos las tienen fuera de la Direccion; y sobre todo, el estado incipiente de los establecimientos, que por llevar en enero solo un mes de haber dado principio á sus trabajos, no podian ministrar nada que pudiese fundar decisivamente las esperanzas que de ellos debian concebirse, han hecho se retarde hasta la fecha la espresada noticia. Aun hoy no se tienen sino ideas incompletas, y por sentado aun no confirmadas por la experiencia, única regla segura para fallar con acierto en las empresas de los hombres; sin embargo, para que V. E. pueda cumplir con el deber que la constitucion le im-

pone, pasará por acuerdo de la Direccion á decir algo sobre la materia.

La Direccion general de Instruccion pública, tiene á su cargo seis establecimientos de estudios mayores, una biblioteca pública, un museo nacional, la academia de San Carlos, el jardin botánico, las escuelas de primeras letras, el teatro y los fondos de Instruccion pública.

La Direccion general tiene ya presentados para discusion, dictámenes que arreglan completamente los ramos siguientes: Escuelas normales:—de adultos y para niños de ambos sexos:—exámenes privados y públicos de alumnos:—exámenes de profesores de primeras letras de ambos sexos.—Respecto á los establecimientos de estudios mayores los siguientes: arreglo de todos los huecos que se notan en las leyes de la materia sobre directores y sub-directores, profesores y substitutos, provision de las cátedras, ecónomos: sobre los ramos que no están arreglados por ley alguna, están á discusion los dictámenes siguientes: exámenes públicos y privados de los alumnos de los establecimientos de estudios mayores:—estudios que completan las profesiones:—exámenes para obtener el título de profesores y los grados académicos:—biblioteca:—teatro:—museo:—jardin botánico:—academia de bellas artes; y administracion de los fondos. Estos dictámenes han sido presentados para el arreglo total y definitivo de los ramos respectivos que ya han sido sometidos á otros arreglos parciales, circulados por la Direccion á los funcionarios encargados de cumplirlos, como consta de su libro de acuerdos donde se hallan testualmente copiados. Estos acuerdos ordinarios entre sí y bajo una nueva forma son los que han servido para formar los dictámenes espresados.

En los establecimientos de estudios mayores, cursan trescientos treinta y cuatro alumnos; de los cuales ciento setenta y siete son pensionistas, que viven dentro de los establecimientos, y los demás externos. Todos asisten á

cuarenta y siete cátedras; de las cuales están provistas en propiedad cuarenta y seis y cuatro en sustitucion con medio sueldo y todas tienen un número considerable de cursantes, menos la de elocuencia forense, Historia natural y Geología que no tienen ninguno, y las de estudios Sagrados que solo cuentan con dos cursantes. Las pensiones de gracia fundadas en los antiguos establecimientos son noventa y cuatro, con muy desiguales asistencias; de ellas están provistas las dos terceras partes, y las demás se hayan vacantes. Las dotaciones para alimentos son á razon de ciento sesenta pesos anuales, lo mismo que las de paga, que en el orden comun bastan á cubrir los gastos aliménticos. De las pensiones de gracia las mas costosas son, las del antiguo colegio de S. Gregorio, hoy establecimiento de estudios preparatorios, pues en él son mantenidos los alumnos de todo á todo; así es, que los costos de este establecimiento son los mas cuantiosos, y pueden calcularse en mas de treinta mil pesos al año. Las pensiones del establecimiento de ciencias Físicas son bastante costosas, aunque menos que las del anterior y las de los demás establecimientos, casi todas están reducidas puramente á los alimentos, graduados como se ha dicho en ciento sesenta pesos anuales.

En orden á los adelantos de los alumnos, segun los informes recibidos en la Direccion, en todos los establecimientos son considerables, y desde luego lo que puede asegurarse sin ningun género de duda es, que son muy superiores á los de los antiguos colegios. De esto no solamente se han recibido noticias, sino que se tienen pruebas decisivas en los exámenes verificados en algunos de ellos, y en las composiciones que se han dado á luz sobre programas, presentadas por los profesores del de estudios Ideológicos en economía política y moral natural.

Todos los establecimientos han remitido sus reglamentos á la Direccion general, menos el quinto y sexto; y el gobierno de cada uno se ha sistemado por los arreglos prevenidos en ellos. De los reglamentos remitidos el que pre-

senta algunos huecos que llenar es, el de estudios preparatorios: los demás se deben estimar completos. Los directores y catedráticos han desempeñado con puntualidad y empeño sus respectivas obligaciones, y han ministrado noticias importantes á la Direccion general para el arreglo de los ramos que están á su cuidado.

La biblioteca pública se ha formado, de las de la Universidad y colegio de Santos, y de un número considerable de obras compradas por el gobierno, designándola por local el edificio de este estinguido establecimiento. El número de volúmenes que la componen asciende hoy á unos quince mil: y las piezas en donde deben colocarse, están ya casi todas concluidas en su obra de albañilería. Se ha determinado dejar los estantes de la antigua biblioteca de la Universidad en el local que ocupaban en aquel edificio para que sirvan al museo, y se están formando nuevos estantes para la colocacion de los libros en el de Santos por medio de una contrata tan moderada, que á todos los que tienen noticia de ella, ha parecido increíble. D. Pascual Villar ha donado una letra de diez mil pesos, que hasta hoy no ha podido realizarse, para fomento de la biblioteca.

Del museo y de la academia de S. Carlos, lo único que puede decirse es, que para su arreglo han sido recientemente presentados los dictámenes correspondientes.

El jardín botánico se está formando en la huerta de Santo Tomás, bajo la direccion del catedrático de Historia natural, y se han librado para el caso y á su favor contra la administracion las sumas correspondientes. El plantío es progresivo, y el terreno el mejor por su clase, aunque bajo. Además, se están preparando plantíos correspondientes para la cátedra de agricultura práctica y botánica.

De las escuelas de primeras letras, las unas están bajo la inspeccion de los Directores de los establecimientos de estudios mayores, y las otras sometidas al cuidado del

Inspector de primeras letras: hasta ahora están abiertas once, y dentro de muy breves dias lo estarán otras cuatro, de las cuales dos serán normales, y á cuyos locales y utensilios, les falta muy poco para hallarse en estado de servicio. En las abiertas reciben enseñanza mil doscientas ochenta y cinco personas; de éstas son hombres novecientos ochenta y cinco, y trescientas mugeres. En todas se sigue el sistema de enseñanza mútua. El número de artesanos y aprendices que aprenden de noche en las dos escuelas de Jesus y Belen, asciende á trescientos ochenta y seis, y los demás son niños que reciben enseñanza en las otras. Todas juntas en sus gastos ordinarios cuestan mil catorce pesos cuatro reales cada mes, ó doce mil ciento setenta y cuatro pesos anuales: los gastos de habilitacion de las mismas han sido y están siendo muy cuantiosos. En las escuelas para maestros y aprendices de artesanos, por ley se ministran á los asistentes todos los útiles necesarios para aprender á leer, escribir, contar y principios de dibujo lineal: en las demás escuelas se dá á los hombres la misma enseñanza sin el dibujo; pero con el catecismo religioso y político, y además se les ministra de hecho todos los útiles necesarios á el efecto. A las mugeres se le dan tambien los útiles, y se las educa en los ramos determinados por la ley.

Aun no se ha presentado el reglamento que previene la ley de la materia para el arreglo de los teatros, y las funciones de la Direccion en este ramo, se ciñen por aora á censurar en el órden político moral y literario, las piezas que deben representarse: al edificio se le han hecho los reparos que ecsigian su estado de deterioro, y se ha celebrado una contrata bastante ventajosa para su arrendamiento, y el de las casas que le eran anexas; pues todo ello estaba arrendado antes en poco mas de tres mil pesos, y hoy lo está en cerca de seis mil.

La administracion de los fondos de Instruccion pública ha sido cual podia desearse; pura, vigilante y empe-

fiosa: el resultado general de estas prendas es, haber hecho productivos fondos que no lo eran, y adelantado considerablemente los que no lo estaban: de las fincas urbanas que constituyen el fondo, la mayor parte se han recibido en un estado considerable de deterioro, y no pocas completamente arruinadas: para repararlas y ponerlas en estado de servicio ha sido necesario invertir gruesas sumas, y á pesar de esto y de que el erario nacional está debiendo al fondo de Instrucción pública, la enorme suma de mas de cincuenta mil pesos, no ha habido otro retardo en los pagos ordinarios, que el del presente mes; de suerte que aun con aquel desfaldo, hubiera ciertamente podido cubrir el fondo todas sus atenciones, sin las obras simultaneas de escuelas y otras ordinarias que han debido emprenderse. El producto del fondo se gradua por un cálculo aproxsimativo en doscientos veinte y tres mil ochocientos treinta pesos cuatro reales nueve granos anuales, de los cuales cincuenta y siete mil ochocientos ochenta y dos son procedentes de la hacienda pública, nueve mil cuatrocientos noventa y uno del ayuntamiento, treinta y cinco mil doscientos noventa y ocho, de las casas del duque de Monteleone, veinte y un mil doscientos ochenta y tres del antiguo hospital de Jesus y sus fincas, ocho mil quinientos noventa de las casas de la Universidad, cinco mil doscientos de las del colegio de Santos, diez y ocho mil setecientos de las fincas y capitales de San Gregorio, catorce mil cuatrocientos ochenta y siete del Hospital de naturales, trece mil quinientos cincuenta y cinco del colegio de San Ildefonso, cinco mil novecientos cincuenta del de Letran, cuatro mil quinientos treinta de San Camilo, cinco mil novecientos setenta y nueve de Belen, veinte y nueve mil de Minería, y catorce mil trescientos ochenta de colegiaturas actuales.

El presupuesto total de los gastos de Instrucción pública es, de ciento noventa y un mil cuatrocientos diez y nueve pesos, formado de las partidas siguientes: secre-

taría de la Direccion general, cuyos miembros sirven sin sueldo, dos mil quinientos cuatro pesos: museo, cuatro mil doscientos: jardin botánico, siete mil doscientos: academia de bellas artes en su antiguo presupuesto, veinte y cuatro mil quinientos pesos: biblioteca cuando todos sus empleados estén nombrados y se gasten los tres mil pesos en compra de libros, nueve mil cuatrocientos veinte: establecimientos de estudios mayores con sueldos, pensiones de gracia, sostenimiento del culto de los templos, escuelas anexas á ellos, inspeccion de escuelas y gastos de éstas, ciento cuarenta y tres mil quinientos noventa pesos, calculándose esta partida con inclusion de los-estrazordinarios que hasta la fecha van hechos, y se graduan por la habilitacion y recomposiciones en mas de treinta mil pesos.

Del cotejo pues, de presupuestos de gastos ordinarios con el producto líquido de los fondos, debe resultar en el estado actual de las cosas, un residuo de treinta y dos mil cuatrocientos once pesos cuatro reales nueve granos, si la hacienda pública cubre sus compromisos de cincuenta y siete mil setecientos ochenta y dos pesos anuales; pero es necesario advertir, que las escuelas que se van planteando, no deben bajar de cincuenta por la ley de la materia, y que acaso no bastaría el sobrante que aparece, para mantener las treinta y nueve escuelas que aun no se abren, y para hacer frente á los gastos y reparos de las fincas del fondo, que no deben bajar de un quince por ciento, si por otra parte no sucedieran dos cosas: primera, que muchas de éstas fincas han de ir rindiendo necesariamente mayores productos; segundo, que muchos de los gastos incluidos en los anteriores presupuestos ni se han hecho todavía; ni quizá son de rigurosa necesidad.

El supremo gobierno verá por la relacion hecha, que los arreglos de Instruccion pública, se han verificado en su mayor y mas difícil parte; es decir, la de plantear y vencer las primeras dificultades, que son las que en

todas partes ofrecen mayores obstáculos á las empresas ó establecimientos de nueva creacion. Las instituciones de Instruccion pública creadas en octubre del año proc-simo pasado, han estado en conflicto no solo con las antiguas preocupaciones, sino con muchos de los intereses nuevamente creados. Algunos de los que no han recibido en ellas colocacion, ó que la que se les ha dado no á correspondido á sus esperanzas, han debido naturalmente resentirse, y batir las nuevas instituciones, bastante débiles por solo el hecho de su reciente creacion. Sin embargo, en solo seis meses se ha hecho lo que no habia podido hacerse en doce años de discusiones y proyectos, que se sucedian unos á otros, y ninguno se realizaba, manteniéndose los antiguos institutos de educacion que estando en oposicion abierta con el nuevo órden político, necesariamente retardaban su marcha, inspirando á los jóvenes ideas, aficciones y doctrinas contrarias á él. Hoy es todo lo contrario: la enseñanza está en perfecta armonía con las instituciones políticas; sino ha recibido toda la estension y mejora de que es susceptible, es porque esto es obra del tiempo, y de lo que indicáre la esperiencia ser conveniente adoptar en adicciones ó reformas. ¿Y como hubiera podido alcanzarse esta esperiencia, ni producir resultados seguros en el cortísimo espacio de seis meses que van corridos?

Los establecimientos de estudios mayores y muchos de primeras letras, están ya en marcha, y en un arreglo bastante para que puedan sostenerse, y dar ideas desde ahora de lo que en lo sucesivo deba esperarse de ellos. Esto es lo que ha podido hacerse, y se deja á la calificacion del público el juzgar del mérito y utilidad del trabajo, en sí mismo y con respecto á los que lo han hecho.

Dios y libertad. México 28 de abril de 1834.—Por acuerdo de la Direccion.—Manuel Eduardo de Gorostiza.

EL SEÑOR PRESIDENTE SANTA ANNA.

S. E. el Presidente en su último manifiesto, recomienda con mucho empeño las reformas constitucionales, y escita á las cámaras para que se ocupen de ellas. Este punto importantísimo ha sido visto con descuido, y es necesario convenir en que mientras la ley fundamental esté en contradicción consigo misma, ha de ser embarazosa, y aun acaso imposible la marcha de los negocios, pues el conflicto que tiene en sus principios la ley fundamental se propaga por cada uno de los ramos de la administración, y se hace sentir en toda la marcha social. Aunque S. E. el Presidente no especifica en su manifiesto las reformas constitucionales que á su juicio merezcan la preferencia, era natural presumir que fueran las de abolición de los privilegios del clero y de la milicia; así porque la revolución que proclamó en el año de 32, contra la administración de Bustamante, nada es-tornó tanto como la abolición de las clases privilegiadas, como porque las iniciativas que se hallan en las cámaras para reformas constitucionales divergentes hasta lo sumo en otros puntos se hallan todas perfectamente de acuerdo en éste que es el capital, y cuya escigencia es ya conocida hasta de las últimas clases de la sociedad. Apesar de tan plausibles motivos que persuadian la sinceridad de las intenciones de S. E. los patronos de la aristocracia militar y sacerdotal, se esforzaban á persuadir que las reformas recomendadas eran en sentido favorable á los privilegios, pero el artículo editorial del periódico oficial publicado hoy, no deja duda sobre les verdaderas intenciones de S. E. en orden á reformas constitucionales, y lo insertamos en seguida á la letra, para que el público se convenza de la malicia con que propagan sus embustes los patronos de los fueros y enemigos de la igualdad legal, base fundamental de todo sistema republicano.

México 7 de mayo de 1834.

Todos los días oímos hablar de reformas y reformas, y se nos atruenan los oídos ponderando su necesidad: esta es la manía de nuestros eruditos, y no hay uno de nuestros filósofos ó legisladores que no hable de este asunto, que trata cada uno á su modo. Solo el congreso de la union, á quien directamente pertenece, no se ocupa de este asunto, ó por mejor decir, no lo hace de la manera que debiera: hoy se dá una ley introduciendo alguna novedad, mañana otra, y otra cualquiera otro día, sin que haya concatenacion ni sistema en las medidas que se adoptan. Entre tanto, nadie toma en boca las reformas constitucionales, á pesar de que las necesidades de los pueblos urgen mas cada día por ellas, y de que desde el año de 830 se están repitiendo las iniciativas de las legislaturas sobre tan interesante materia.

La historia de nuestras convulsiones políticas, tantas y tan frecuentes, nos manifiesta estas dos verdades, á saber: que la combinacion de muchos intereses de los pueblos criados por la adopcion de la federacion, afianza el sistema y lo hace resistir á los muchos embates de sus enemigos; pero que la deformidad de la constitucion del año de 824 produce y ha de estar produciendo continuas revoluciones. Las clases privilegiadas del pais tenian desde los tiempos del sistema colonial sus intereses criados por aquel orden de cosas, y al hacer la independencian solo no se destruyeron, sino ántes bien se afianzaron con nuevas garantías. El sistema federal vino despues á criar en los pueblos otros intereses que están en abierta oposicion con aquellos sin haberlos destruido y queriendo ántes conservarlos; y esta monstruosa anomalia que se nota en nuestra constitucion es la causa de todos nuestros trastornos. El pueblo reclama la igualdad legal apoyado en la carta federal; las clases privilegiadas se creen superio-

res á las demás, fundando sus prentensiones en el mismo código que consagró sus fueros. ¿Podrá ecistir una sociedad donde hay este continuo choque de pasiones, de necesidades y de derechos?

Desearíamos que, el congreso de la unión fijase mucho su atencion sobre este punto, y que ya que no se ha ocupado de él en todo el período de las sesiones ordinarias, no lo dejara pasar en las estraordinarias que debieran convocarse con este solo objeto, pues si en este año no se declára si se deben tomar en consideracion las reformas iniciadas por las legislaturas, ya es necesario esperar á que pasen otros dos años mas.